

<https://doi.org/10.55422/bbmp.498>

En recuerdo de mi compañero Manuel Revuelta

Como ya tuve ocasión de recordar en mi artículo *Manuel Revuelta, Bibliotecario*, publicado en *El Diario Montañés* el día 9 de agosto de 2007¹, la actividad del don Manuel Revuelta Sañudo, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, dejó una huella perenne en multitud de campos como publicaciones, el extraordinario *Epistolario*, catálogos, reseñas, congresos, reuniones, artículos, pero donde me parecía a mí que quedaba más compendiada su huella era en las puntualísimas *crónicas* con que se cerraba siempre el *Boletín* y en las que, de forma ágil y sintética, se daba cuenta de la actividad tanto de la Biblioteca como de la Sociedad Menéndez Pelayo. De todas las crónicas querría yo destacar la que apareció en 1988 en el Tomo XLIV del *Boletín*, puesto que junto a las actividades de la Cátedra de Menéndez Pelayo, la *Crónica* del III Coloquio de Literatura y Pensamiento Hispánico, se daba cuenta de la muerte de don Enrique Sánchez Reyes, el 12 de septiembre de 1987.

En ese año coincidían los centenarios –uno de ellos en vida- de los dos primeros directores de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, don Miguel Artigas y el propio don Enrique, que celebró su centenario en vida, como he dicho. Con ese motivo en el *Boletín* se hace una amplísima referencia de los datos biobibliográficos de don Enrique, se recogen sus publicaciones, se hace memoria de las actividades celebradas en la *Cátedra* en la que distintos oradores aportaron información de primera mano de prácticamente medio siglo de la historia cultural de Santander. Pablo Beltrán de Heredia, Benito Madariaga, Carlos González Echegaray, José Luis Casado Soto y el propio Revuelta dieron pruebas manifiestas de la admiración que sentían por los ilustres bibliotecarios y por su obra tan íntimamente ligada entre sí. La Biblioteca, el *Boletín*, las *Obras Completas* de don Marcelino, todo aparecía relacionado en el devenir de, como ya digo, de la vida de más de medio siglo de uno de los faros intelectuales de la cultura de Santander, de Cantabria y, en definitiva, de España e Hispanoamérica.

La *Crónica* de 1988, de 42 apretadas páginas, aporta también las palabras finales de Germán Artigas (apellido ilustrísimo en la casa), y desde el punto de vista de tan versados conferenciantes, en una visión poliédrica y plural, el dilatado acontecer de unos bibliotecarios que pusieron siempre, a la biblioteca y a los fondos que custodiaban, a la Sociedad y al *Boletín* que les sirve de órgano de expresión, todo ello unido bajo el ilustrísimo nombre de Marcelino Menéndez Pelayo por encima de cualquier apetencia personal, cualquier afán de protagonismo y siempre al servicio del lector, de los lectores, según el lema

¹http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20070809/cultura/manuel-revuelta-bibliotecario_20070809.html

virgiliano *Sic vos non vobis* adoptado por el cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, cuyos 150 años de existencia se conmemoran en 2008 y a los que don Miguel Artigas, don Enrique Sánchez Reyes, don Ignacio Aguilera y don Manuel Revuelta se honraron en pertenecer y de cuya obra callada y, sobre todo, constante, tantos beneficios para la cultura se han derivado.

Qué bien supo interpretar la sociedad de Santander el alma de don Marcelino cuando rechazó la idea de erigir un monumento al ilustre polígrafo y remozó su modesto pabellón para convertirle en la magnífica biblioteca que lleva su nombre. Y qué bien supo don Marcelino prever lo necesario para que su biblioteca, *la única de mis obras de la que no me siento completamente insatisfecho*, estuviera al cuidado de hombres que como don Manuel Revuelta reunían sobradamente todas las condiciones para hacerlo. Descanse en paz.

XAVIER AGENJO BULLÓN
FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI